



1934
CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES

JUNTA PLENARIA ACADÉMICA

5 de mayo de 2014

D. Salvador García Castañeda

Miembro Correspondiente del CEM

“Cara y cruz de un novelista: las cartas de Pereda”

Las cartas que escribió Pereda, por su contenido y por su volumen constituyen un testimonio capital para conocer íntimamente la personalidad y vida del autor de “Sotileza”.

No deja de ser curioso que Pereda, tan amigo de guardar papeles relacionados con su producción literaria, no hubiera conservado las cartas que recibía, referentes muchas de ellas a la intra-historia de sus obras. Si de estas cartas han quedado pocas, en cambio de las escritas por él subsisten las que fueron guardando reverentemente colegas, discípulos y amigos. Entre los últimos debemos a Federico de Vial seis gruesos cuadernos manuscritos en los que, bajo el nombre de “Varios”, recogió y copió a mano crónicas, artículos, gacetillas y cartas, cuyos originales en muchos casos han desaparecido y que sin su celo no habrían llegado hasta nosotros.

Entre las cartas que se conservan, y que han sido publicadas, resultan de la mayor importancia las enviadas a Galdós, a Narciso Oller, a Marcelino Menéndez Pelayo y a José María Quintanilla. Hay, además, dos colecciones de borradores, una en la Biblioteca Municipal de Santander, que utilizó José María de Cossío, y otra en la Biblioteca de Cataluña, donde también están los originales de las epístolas escritas a Oller.

Especialmente atractivas son las cartas cruzadas con Galdós, con quien siempre unió a Pereda una amistad entrañable a pesar de la diferencia de sus ideas políticas. Haciendo gala de su buen tacto, el novelista montañés criticó de manera directa, respetuosa y leal el aspecto moral de “La familia de León Roch”, “Gloria” y “Electra” (críticas que Galdós acogió sin ofenderse), pero las alabó siempre como obras maestras de la Literatura. Aunque los dos literatos nunca dejaron de tratarse de Ud., el tono de estas cartas es especialmente cálido y amistoso.



1934
CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES

Pereda vivió los momentos gloriosos y los tristes de la Historia patria con la misma intensidad que los de su propia vida. Su epistolario recoge la euforia que experimentaron todos los españoles de entonces por la toma de Tetuán en la Guerra de África de 1860, la indignación que le produjeron el triunfo de la “Gloriosa” revolución del 68 y la indecisa actuación del gobierno durante la insurrección cubana que comenzó el mismo año, así como su enorme desconsuelo cuando se perdieron las colonias.

Que se sepa, estas cartas abarcan desde 1851 hasta 1906, es decir, los últimos cincuenta y cinco años de la vida de Pereda, y contienen numerosos datos con los que ilustrar su bibliografía y su actividad literaria. Son notas breves para dar las gracias, juicios sobre libros, excusas, asuntos de índole privada, así como largas epístolas que recogen su opinión sobre la literatura, la política o la sociedad del día. Interesan también por los comentarios que contienen acerca de la elaboración de sus obras y de la recepción crítica que tuvieron. Junto con su producción literaria, estas cartas revelan un complejo ser humano, hombre de letras, estilista clásico y a la vez castizo, enamorado de su tierra y observador agudo de sus costumbres.